

reunido el regente, aquella rica colección de piedras grabadas que debía á la munificencia de sus mayores, todo llegó á ser presa de los *maratistas*. No pudiendo saciar su avidéz, contrajo empréstitos en todas partes, los multiplicó bajo todas formas, dió hipotecas ilusorias, y concluyó por publicar el balance.

Yo no hacía Orleans estos sacrificios para alcanzar una corona, sino solamente para conservar su vida. Despues de haber amenazado durante tanto tiempo la de Luis, se veía obligado á defender la suya. No se le ocultaba que el ódio que había encendido contra él la muerte del Monarca podia devorarlo de un momento á otro, y que no contaba más que con los *maratistas* para defenderse contra la nacion entera.

Aquellos de sus antiguos partidarios que no pertenecian á la faccion de estos miserables, guardaban silencio, se ocultaban y no se atrevian á tener relacion alguna con un príncipe que inspiraba horror á toda Europa, y nadie se atrevia á afrontar este clamor universal. Los mismos *maratistas* juraban en el seno de la Convencion que lo despreciaban altamente. Hasta Petion y Condorcet parece le abandonaban de buena fé y se pusieron al lado de sus más ardientes enemigos.

Tan grandes crímenes no podían quedar sin castigo, y éste no se hizo esperar con los caracteres imponentes de la justicia de Dios.

A Luis Felipe le fué concedido sublevar la Francia, conmovier la Europa entera, engañar á los pueblos, como dice Bossuet de Cromwel, y prevalecer contra los Reyes. "Cuando Dios, dice el mismo orador, ha elegido alguno para instrumento de sus designios, nada detiene su carrera; ó encadena, ó ciega, ó doma todo lo que es capaz de oponerle resistencia."

De este modo se oculta algunas veces la Providencia bajo los triunfos de los ministros de sus venganzas; pero, tarde ó temprano, se manifiesta y se justifica á los ojos de los hombres. Quizás nunca su justicia y su poder han brillado tanto como en los golpes que descargó contra Orleans. La Convencion fué el instrumento de que se sirvió: Dumouriez y el general *Igualdad* habían vendido la patria; *la patria estaba en peligro*, segun una frase revolucionaria que autorizaba todas las sospechas y justificaba todos los crímenes. A fin de salvarla, ó más bien por salvarse á sí mismo, Felipe, á quien Robespierre acusó de querer reanclar los Tárquinos, respondió á este recuerdo romano con este otro: "Si yo soy culpable, yo debo ser castigado; si lo es

mi hijo, yo veo aquí la imagen de Bruto."—"¡Ah miserable exclama un representante del pueblo: no será éste el primer sacrificio de familia que habrás hecho tú por la libertad!"

Bajo esta alusion vengadora, Felipe *Igualdad*, era denunciado, acusado, proscrito y arrojado al abismo por sus mismos cómplices. Tal ha sido el resultado ordinario de todas las revoluciones, que cuando un partido ha triunfado del otro, los vencedores á su vez no han dejado de perseguirse con el más encarnizado y mortífero odio. Se diria que el cielo ha reservado para ellos el cumplimiento de esta amenaza de un Profeta: "Yo les he dicho: no seré en adelante vuestro Pastor; lo que deba morir, vaya á la muerte; lo que debe ser cortado, sea cortado, y los que quedan, *devorensen los unos á los otros.*"

Habia llegado el tiempo de la venganza divina; el brazo de justicia iba á descargar por fin sobre el culpable. Unos emisarios de la municipalidad vinieron á apoderarse de la persona de Orleans. No se sabe lo que él maquinaba todavía en aquel momento; lo que se sabe es que se le encontró ocupado en vender su ropa interior: era el último recurso que le quedaba. Al ver los facileros que iban á prenderle, Orleans cayó desmayado. Vuelto en sí, fué arrastrado como un

cobarde y vil malhechor á la alcaaldía; allí se lamentó, lloró, suplicó pnesto de rodillas y con las manos juntas, que se le permitiese escribir á la Convencion. Hé ahí al hombre de barro que se creia destinado á reinar. Orleans entró en la prision de la Abadía á las ocho de la noche, y allí encontró al inmortal Laclós, que más de una vez habia contribuido á arrastrarle á toda linaje de desórdenes. Viéndose el príncipe bajo la custodia de los carceleros, derramó un torrente de lágrimas y dió todas las señales de temor y abatimiento. El ánimo esforzado es incompatible con una conciencia impura. El 7 de Abril, es decir, ménos de tres meses despues de la muerte de Luis XVI, fué reducido á prision *Igualdad*. Tan asombroso cambio en tan corto espacio de tiempo era obra de la Providencia, cuyo poder nunca se ha manifestado como en el curso de aquella espantosa revolucion.

El 6 de Noviembre, hácia las cuatro de la tarde, el fúebre cortejo que conducía á Orleans á la muerte salió del patio del Palacio de Justicia. Muy pocas personas habia al principio; pero desde que se difundió la noticia de que este desgraciado príncipe iba á ser ejecutado, el pueblo se precipitó de todas partes en inmensas oleadas al lugar del suplicio; lo que fué causa de

que el trayecto hasta la plaza de la ejecucion durase mucho tiempo.

Los parisienses mostraron en esta ocasion todo el horror que les inspiraba este conspirador, cuyos últimos años habian sido tan fatales á Francia. No conteniéndoles entónces ninguna consideracion, manifestaron sin miramiento alguno todo el ódio que le tenían. Se le echaron en cara todos sus crímenes; se le recordaron amargamente sus robos, sus manejos sobre los granos, los asesinatos de los guardias de Corps, la jornada del 20 de Junio, las del 2 y 3 de Setiembre; se le trejo á la memoria su animosidad contra la familia real, su sed desmesurada de venganza, su ambicion, y su hambre de dinero. "Tú eres, le decian, el que has hecho perecer al príncipe de Lamballe; tú el que últimamente has hecho asesinar á su viuda; tú habias votado la muerte de tu pariente: pues bien, tú tambien la vas á recibir. ¡Misericordia! Tú querias ser Rey: el cielo es justo: tu trono va á ser un patíbulo."

Orleans oia todas estas verdades, todas estas imprecaciones, y en vano procuraba mostrar en su mirada y en su actitud una firmeza que no estaba en su alma.

Cuando llegó á la plaza del Palacio Real con Constant, su cómplice, y otros tres condenados,

se detuvo el carruaje que los conducia á la muerte. Orleans fijó su sombría mirada en su palacio. Aquella muchedumbre, á la que habia adulado durante tantos años, de la que fué ídolo, y cuyos homenajes le costaron tan caros, le esperaba por última vez en la plaza de su Palacio Real, donde abrumó al condenado con alaridos de una alegría salvaje y de un refinamiento de crueldad sin ejemplo.

Segun los *Anales católicos*, un sacerdote llamado Lothinger lo habia reconciliado con el cielo en este momento supremo.

Orleans fué ejecutado entre el puente levadizo de las Tallerrías y el pedestal en que estuvo colocada la estatua de Luis XV. El pueblo aplaudió con frenesí cuando el verdugo le prentó su cabeza.

Así pereció Luis Felipe José, duque de Orleans, á los cuarenta y seis años de edad, el 6 de Noviembre de 1793, ántes de cumplirse diez meses de la muerte de Luis XVI, á la que tanto habia contribuido. Su cuerpo fué arrojado entre las numerosas víctimas que diariamente se amontonaban en el cementario de la Magdalena.

Este desventurado príncipe, tiene un sepulcro en las fúnebras bóvedas de Dreux: pero sobre este sepulcro no hay gravado ningun nombre:

con los ojos de la fé pudiera leerse esta inscripción: **JUSTICIA DE DIOS.**

VI.

Juana Roland.

(MURIO AÑO 1793 DE N. S. JESUCRISTO.)

Tampoco faltaron heroínas á la Revolución francesa. Entre todas ellas figuró en primer término Juana Phillipon, hija de un grabador, y mujer de un carácter exaltado y ambicioso, que se hizo república en su juventud con la lectura de Plutarco, reemplazando la fé cristiana con el más frío deísmo. En 1780 se casó con Roland, y aprovechándose de la superioridad de su talento, ejerció sobre su marido una influencia funesta, llegando á ser la consejera de los girondinos.

La toma de la Bastilla decidió la carrera política de Juana Roland, y la colocó de un solo

golpe á la cabeza de los más fogosos revolucionarios.

El 26 de Julio escribia á su amigo Bosc:

"....Os estais ocupando de un municipio, y dejais escapar cabezas que van á fraguar nuevos horrores.

"Seis unos inocentes; vuestro entusiasmo no es más que una llamarada; y si la Asamblea nacional no forma en regla el proceso de dos ilustres cabezas, ó generosos Decios no las cortan, to dos seréis f.....

"Si esta carta no llega á vuestro poder, que los cobardes que la lean tiemblen al pensar que es de una mujer, y al pensar que ella sola puede hacer cien estuasiastas, que á su vez harán muchos millones."

El 4 de Setiembre supo que el Rey se había confiado noblemente á la Asamblea, y que la Reina la habia presentado á su hijo. Un nuevo acceso de furor se apoderó de Juana Roleud, y escribió á Bosc:

"....Los franceses son muy propensos á dejarse seducir por las apariencias de sus señores, y estoy persuadida de que la mitad de la Asamblea ha sido bastante bestia para enternecerse á la vista de Antoineta, recomendándola su hijo. Pardiez! ¡Es verdad que se trata de un niño!"

El 27 de Setiembre de 1790 fué tal su impaciencia, que proclamó la insurreccion como uno de los derechos más sagrados cuando la patria está en peligro.

El 2 de Setiembre de 1793, veintitres dias despues de la caída de Luis XVI, el municipio de París, señor de Francia, expidió un mandato contra M. Roland, á pesar de ser ministro, para hacerle asesinar en las prisiones.

Entónces fué cuando Juana Roland reconoció sus faltas pasadas.

"¡Oh Bruto, exclamaba con el corazón lleno de amargura, cuya mano atrevida emancipó en vano á hombres corrompidos! Como tú, áemos errado. Estos hombres puros, cuya alma ardiente respiraba la libertad, y á quienes la filosofía habia preparado para ella, en la calma del estudio y en la austeridad del retiro, se engañaron como tú cuando creyeron que la destraccion de la tiranía iba á establecer el reinado de la justicia y de la paz; pero solo ha sido la señal de las pasiones más odiosas y de los vicios más repugnantes.

"¡Qué, Babilonia presentó jamás el espectáculo de este París, manchado con sangre y con todas las infamias; gobernado por magistrados que hacen profesion de esparcir la mentira, ven-

der la calumnia y decretar el asesinato! ¡Qué pueblo ha corrompido nunca su moral y su instinto hasta el punto de contraer la necesidad de presenciar suplicios; que brama de coraje cuando estos suplicios se retardan, y que está siempre dispuesto á ejercer su ferocidad contra todo el que se atreva á mitigarla ó á calmarla!

"Lo que en la Convencion se llama la Montaña, no es más que un conjunto de bandidos semejante á la gente de playa, que predicán el asesinato y dan el ejemplo del pillaje. Un numeroso pueblo rodea el Palacio de Justicia, y su furor estalla contra los jueces que no pronuncian con prontitud la condenacion de la inocencia. Las prisiones están llenas de hombres de posicion, generales, funcionarios públicos y personajes que honraban á la humanidad. La delacion está admitida como prueba de civismo, y el perseguir y detener á las gentes honradas ó ricas es la única ocupacion de empleados ignorantes é infames."

En aquella situacion, y despues de buscar un asilo entre sus amigos, Juana Roland reunió todo su valor y su altivez, y se resignó á ser asesinada en su casa.

El dia 31 de Marzo fué detenida, y el 1.º de Junio encerrada en la Abadía, de la que salió el

el 23 de Junio para ser encerrada de nuevo en Sante Pelagia, donde encontró á Mad. Petion, con la cual permaneció hasta fines de Octubre.

El 8 de Noviembre de 1793, Juana Roland fué llevada al tribunal revolucionario, y condenada á muerte.

Al ser conducida al suplicio se inclinó ante la estatua de la Libertad, que se colocó sobre el pedestal de la estatua de Luis XV, y exclamó: *¡O Libertad! ¡Cuántos crímenes se han cometido en tu nombre!*

El *Boletín del Tribunal Revolucionario* refiere así la condenación y la muerte de la Roland:

“La acusada dió las gracias al Tribunal por la sentencia que acababa de pronunciar contra ella.

“La ejecución tuvo lugar dos dias despues, hácia las tres de la tarde. Cuando marchaba al suplicio iba hablando, y aun parecia que chancedose con Lamarche, su compañero de desgracia, que aparecia mucho más abatido que ella.”

El dia en que Mad. Roland encontró á Mad. Petion en Santa Pelagia, le dirigió estas palabras: “No creia yo, cuando iba á la alcaldía el dia de Agosto de 1792, á participar de vuestras inquietudes, que celebraríamos aquel aniversario;

rio en Santa Pelagia, y que la caída del trono preparaba nuestra desgracia.”

VII

Silvano Bailly.

(MURIO AÑO 1793 DE N. S. JESUCRISTO.)

A no ser por la revolucion, este distinguido literato hubiera vivido tranquilo con el prestigio que merecia por sus conocimientos, y al fin hubiera muerto estimado y respetado de todos; pero en 1789 Bailly, cuyas opiniones eran muy conocidas como aliado de todos los novadores y *espíritus fuertes* de su época, fué llamado al campo de la política, en la cual perdió su reposo, su fortuna y la vida. Elegido el primero por los electores de París para diputado de los Estados generales, fué el primer presidente de la Asamblea y despues del Tercer Estado reunido en el

Juego de pelota y de la Asamblea nacional. Nombrado alcalde de París en 14 de Julio de 1789, esto es, en el mismo día en que comenzaron los asesinatos por el de M. de Fleselles, tuvo que cerrar los ojos ante este atentado, como ante los que después se siguieron, y ante las atroces escenas de Versailles. En todos estos sucesos cupo por lo ménos la responsabilidad de cómplice á Bailly, que necesariamente tomarian también parte en las medidas que obligaron al Rey á detenerse en Varennes, cuyas funestas consecuencias nadie ignora. Después de este día nefasto, cuando el mal había llegado á su colmo y no tenía ya remedio, fué cuando Bailly procuró contener á los autores de tantos crímenes, dirigiéndose al Campo de Marte para proclamar la ley marcial. Esta medida no dió los resultados que él esperaba; y viendo entonces el abismo que él mismo se había abierto, presentó su dimisión.

El 19 de Setiembre de 1793 fué á buscar un asilo en los alrededores de Nantes; y no creyéndose seguro allí, escribió á M. de La Place, amigo suyo y compañero en la Academia de Ciencias, para que le dijera si encontraría cerca de Melun un lugar seguro de retiro. M. de La Place le ofreció su casa, situada en las cercanías

de aquel pueblo, á donde se dirigió Bailly; pero al entrar en Melun fué detenido y llevado á París, donde, después de ser tratado con la mayor crueldad, y de sufrir los mayores ultrajes por parte de aquel mismo pueblo, de quien había sido ídolo, fué ejecutado el 12 de Noviembre del año 1793 (1).

VIII.

Claudio Fauchet.

(MURIO AÑO 1793 DE N. S. JESUCRISTO.)

El clero francés, blanco del furor de los revolucionarios del siglo pasado, tuvo también sus apóstatas, pues no hubo mal que no afligiese á Francia en aquella época funesta.

(1) Extracto de Feller.

Claudio Fauchet era el nombre de uno de aquellos desgraciados, que, llevando sobre su cabeza la corona del sacerdocio, colocaron sobre su frente el estigma de la Revolución.

Fauchet era natural de la diócesis de Nevers, y después de abrazar el estado eclesiástico, fué preceptor de los hijos del marqués de Choiseul, hermano del ministro, y luego agregado á la parroquia de San Raque en París. Posteriormente, y á pesar de haberle puesto entredicho el arzobispo de París, llegó á ser, á fuerza de intrigas, predicador ordinario del Rey, vicario general, conónigo honorario de Bourges, y abad de Monfort.

La Revolución premió su apostasía y sus servicios haciéndole diputado de la Asamblea, donde votó la pena de detención contra el Rey, y obispo cismático de Calvados.

Por último, la misma revolución se encargó de castigar su defección sacrilega, pues, acusado de conspiración contra el partido jacobino, que entonces dominaba en la Convención nacional, fué condenado á muerte y pereció en la guillotina el día 31 de Noviembre de 1793 (1).

(1) *Memoires pour servir á l'histoire de l'Eglise constitutionnelle, ou Lettres á Claude Fauchet.*

IX.

Juan María Roland de la Platiere.

(MURIO AÑO 1793 DE N. S. JESUCRISTO.)

Juan María Roland, marido de la célebre Roland, filósofo incrédulo y tenaz damagogo, fué inspector general de comercio en Amiens y en Lyon.

En 1772 publicó unas cartas dirigidas á la que después fué su esposa, y en 1785 dió á la *Enciclopedia Metódica* el Diccionario de las manufacturas.

Desde el principio de la Revolución abrazó su causa y sus principios con entusiasmo, y estableció en Lyon un club afiliado al de los jacobinos.

En 1792 fué nombrado ministro del Interior, y sostenía el periódico *El Centinela*, que hacía una continua propaganda contra la monarquía.

Privado del ministerio del Interior en Junio de 1792, volvió á desempeñarlo el 10 de Agosto, hasta que en Enero de 1793 presentó su dimision.

Por último, Roland fué proscrito en union de todos los girondinos, y se refugió en Rouen; pero al saber la ejecucion de su esposa, se suicidó.

X.

Jerónimo Petion, llamado de Villeneuve.

(MURIO AÑO 1793 DE N. S. JESUCRISTO.)

Este célebre revolucionario era hijo de un procurador del Tribunal de Chartres, siguió la carrera de la abogacia, y falto de talento, de energía y aun de favor, no hubiera figurado jamás, á no ser por la Revolucion.

Nombrado para los Estados generales en 1789, comenzó su carrera política proponiendo siempre las medidas más violentas y las más peli-

grosas innovaciones. Daba su opinion en todas las cuestiones que se debatian, y como hablaba mucho y á grandes voces, y tenia una figura agradable, llegó á ser en poco tiempo uno de los ídolos del partido popular. Entre las opiniones que defendia con calor figuraban la de que los bienes eclesiásticos eran propiedad de la nacion, y la de la organizcion del jurado, que se apresuró á establecer. Además pidió que se suprimiese en el preámbulo de las leyes la fórmula "Luis, por la gracia de Dios;" combatió el *veto* concedido al Rey, y abogó por la constitucion civil del clero. Petion fué tambien uno de los perseguidores más encarnizados de los sacerdotes, y de los mayores intereses religiosos. Designado en 1790 para presidir la Asamblea, siguió con nuevo ardor el sistema de exageraciones que habia abrazado. Cuando Luis XVI fué detenido en Varennes, Petion fué uno de los tres diputados elegidos para obligarle á volverse; y como la Reina no les dispensó una acogida muy favorable en Barnave, el despacho aumentó en Petion el odio que ya profesaba á la familia real. Así fué que pocos dias despues atacó la inviolabilidad del Monarca, y pidió que se le juzgase.

Siendo alcalde de París, protegió todos los

complots que contribuyeron á destruir la monarquía; tanto, que los mayores crímenes de la Revolución se cometieron en la época en que ejerció aquel cargo. Todas las violencias, todos los atentados contra el poder real y la persona del Monarca, fueron tolerados y fomentados; la capital fué invadida por una multitud de malhechores, á quienes se dió entrada en la Guardia nacional, armándolos de picas, en vez de fusiles.

El día 20 de Junio de 1792, cuando se atentó contra la autoridad real por la fuerza, y los municipales dieron entrada al populacho en las habitaciones del Rey, Petion no se presentó hasta la tarde en su puesto, como para dar tiempo á las turbas para cometer los mayores excesos. Tan sospechosa fué aquel día su conducta, que, acusado ante la Asamblea de los crímenes de aquella jornada, quedó suspenso en el ejercicio de sus funciones por el directorio del departamento; pero el populacho, excitado por sus partidarios, recorrió aquel día las calles, gritando lleno de furia: *¡Petion, ó la muerte!* hasta que, intimidada la Asamblea, levantó la suspensión. Al día siguiente, Petion se presentó victorioso en el Campo de Marte.

Al día 3 de Agosto del mismo año, Petion, al frente de la liga de los arrabales de la capi-

tal, se presentó en la barra de la Asamblea legislativa para pedir en nombre del municipio de París la destitucion de Luis XVI. Su petición fué rechazada, y el día 10 del mismo mes el populacho asaltó el Palacio de las Tullerías sin que el alcalde de París fuera extraño á los horrores de aquella jornada vergonzosa.

El temor, la irresolucion, ó tal vez una causa más criminal, hicieron fuese inexcusable la conducta de Petion en los días 2 y 3 de Setiembre, y que se le considerase como cómplice de aquella horrible matanza. En aquellos días Petion no tuvo energía, ó no quiso emplearla para contener á aquellos bandidos.

Tan importantes servicios prestados á la *santa causa de la libertad* y de la *fraternidad*, le valieron ser nombrado representante del departamento del Eura y Loira en la Convencion, y despues presidente de aquella Asamblea, para cuya convocacion trabajó más que nadie. Desde entonces se señaló por su encarnizamiento contra Luis XVI, apresurando con sus vociferaciones el juicio de aquel infortunado Monarca, votando su muerte, el llanamiento al pueblo y la apelacion. Consumado aquel horrible sacrificio, Petion, que tomó en él una parte tan activa trató en vano de evitar sus consecuencias, y vo-

tando con los girondinos, combatió los proyectos atroces de la *Montaña*, inaugurándose entonces una lucha horrible entre él y Robespierre, que se juraron en plena Convención una guerra á muerte.

Triunfante el municipio (*Commune*), los girondinos fueron proricitos, y Petion, proscrito con ellos, se refugió en los Calvados, y despues pasó á la Gironda; pero no encontrando un asilo contra sus enemigos, se dió la muerte, segun se conjeturó por el estado de su cadáver, que se encontró en Saint-Emillion, cerca de Libourne, en un sembrado, y medio devorado por los lobos.

XI.

Jacobo Roux.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO.)

En la época de la Revolucion francesa, Jacobo Roux era presbítero y religioso capuchino. Para seguir la causa de la Revolucion apostató

de su estado y comenzó á predicar los principios revolucionarios, relacionándose con los principales demagogos, y llamándose él mismo predicador de los descamisados.

Nombrado oficial del municipio, se distinguió entre todos sus colegas por su odio y su furor contra la corte y los sacerdotes injuramentados.

Posteriormente Roux, como encargado de la policía del Temple, hizo sufrir á Luis XVI y á su familia toda clase de crueldades. Cierta dia que aquel príncipe, acometido de un agudo padecimiento en la boca, le rogó que hiciese llamar á un dentista, le contestó Roux, haciendo un gesto, que indicaba iba á ser guillotinado el Monarca: "Eso no merece la pena; vuestra dentadura será curada muy pronto." El Rey, insistiendo, le dijo: "Si experimentáseis los dolores que yo sufro, me compadeceriais."—¡Bah! ¡Bah! respondió Roux; es necesario acostumbrarse á todo."

Cuando Luis XVI fué llevado al cadalso, Roux, que habia sido designado para conducirle, se negó á recibir del Rey una sortija que quiso entregarle, con encargo de que la entregara á la Reina, y le contestó con su ordinaria fiereza: "Yo no he sido encargado más que de conducirlos á la muerte."

Roux, como buen predicador de los descaminados, no solo aprovechó todas las ocasiones que se le presentaron de aconsejar el robo y el pillaje, sino de enriquecerse por estos medios, tan en boga en aquella época.

Acusado al fin por una de las facciones que entónces dominaban, compareció Roux ante la barra de la Convencion, donde pronunció un discurso tan anárquico, que indignó al mismo Robespierre, y el fogoso orador fué expulsado de la barra.

Al poco tiempo Roux fué denunciado nuevamente por sus colegas; y no habiendo podido probar su inocencia, fué expulsado de la Convencion el 9 de Setiembre de 1793. Desde aquel dia todos se desencadenaron contra él, y acusado de nuevo por varios crímenes, se le hizo comparecer el 15 de Enero de 1794 ante el tribunal de policía correccional, cuyos jueces declararon que los delitos del acusado estaban fuera del alcance de su jurisdiccion, y lo pusieron á disposicion del tribunal revolucionario.

Al saber Roux en las prisiones de Bicetre la resolucion del tribunal de policía, comprendió la suerte que le esperaba, y se asió cinco puñaladas, que le ocasionaron la muerte.

XII.

Jacobo René Hebert:

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO)

De lacayo en París, pasó Hebert á vendedor de billetes de un teatro; despues estuvo colocado algun tiempo en una casa, de la cual fué despedido por infiel, y al cabo inauguró su carrera política formando parte de la redaccion del grosero y cínico periódico demagógico titulado *Le Père Duchéne*. El 10 de Agosto de 1792 fué nombrado sustituto de Chaumette, procurador general de la *Commune*, en union del cual instituyó el culto de la Diosa Razon. El club de los *Franciscanos*, donde sus partidarios eran llamados hebertistas, ejerció una gran influencia; y al formarse el proceso de la reina María Antonieta inventó contra esta desventurada princesa las calumnias más abominables. Más revoluciona-

rie que los de la *Montaña* y los jacobinos, queria sustituir la dictadura de la Convencion con la de la *Commune*; pero Robespierre le hizo arrestar por la Junta de salvacion pública, que le condenó á muerte el año 1792.

Hebert se mostró tan cobarde ante sus jueces como audaz y cruel fué en sus tiempos de periodista y magistrado, y aun llegó á perder el conocimiento muchas veces durante su proceso. La pesadumbre de su desgracia, ó más bien de su justo castigo, le agobió en términos que llegó al lugar del suplicio casi moribundo, en medio de los insultos y de los ultrajes de aquel mismo populacho que el día ántes habia leido con avidez su periódico. "Marche, bribon, le gritaban; anda á jugar á la gallina ciega; anda á asomar la cabeza por la ventana; anda á estornudar en el saco; hoy está encolerizado *Le Père Duchéne*." ¡Desgraciado del que se atrae el favor de un pueblo halagando sus pasiones, que, desencadenadas al fin, acaban por devorar al que se acercó á ellas para encenderlas (1)!

(1) HUGUET: *Terribles chatiments des revolutionnaires* parte primera, cap. I,

XIII.

Maria Juan Antonio Nicolás Condorcet.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO).

Desde el principio de la revolucion francesa, Condorcet, uno de sus más ardientes partidarios, persiguió sin tregua al Parlamento, al sacerdocio, á la nobleza y á la monarquía. Ligado con Voltaire y D'Alembert, que le llamaba *un valcan cubierto de nieve*, fué uno de los colaboradores de la Enciclopedia, y de los que propugaron en la *Feuille villageoise* las ideas que engendraron todos los excesos revolucionarios. Formó parte de la Asamblea legislativa, como diputado por París, y despues tomó asiento en la Convencion, afiliándose entre los girondinos,

En la causa contra Luis XVI quiso, por un refinamiento de barbarie, que aquel desventurado Monarca fuese marcado y condenado porpe;

tuamente á galeras, expresando su deseo al votar con la fórmula *Ad omnia, citra mortem*, que era la que empleaban los tribunales cuando imponían aquella pena.

No se hizo esperar el castigo de aquel malvado, pues acusado por la junta de salvacion pública, tuvo que ocultarse en casa de una señora amiga suya, donde permaneció cerca de seis meses, hasta que publicado el decreto que condenaba con la pena de muerte á todo el que diera asilo á un proscrito, se vió obligado á buscar otro refugio. El dia 9 de Marzo de 1794 salió Condorcet de París á las ocho de la noche, humildemente vestido, con la cabeza cubierta con un gorro, y sin pasaporte. Parece que su ánimo era dirigirse primeramente á una casa de campo que tenia un amigo suyo cerca de París; pero no habiéndole encontrado, y temiendo ser reconocido, dejó el camino de París á Soaux, y tomó un camino oculto, de donde no salia más que por la noche. Así llegó hasta el bosque de Mandon, pueblo situado junto al bosque. Allí entró en una taberna, donde compró tabaco y pidió una tortilla, que comenzó á comer con ansia. Esta circunstancia, su aire inquieto, su luenga barba y su miserable traje, llamaron la atencion de la gente que habia en la taberna, que le di-

rigió algunas preguntas sobre su profesion y su procedencia. Condorcet contestó que era un criado cuyo amo habia muerto recientemente; pero un albañil, individuo de la Junta revolucionaria de Clamart, le dijo: "Yo creo más bien que vos sois de los que tienen criados. ¿Dónde están vuestros papeles?" Condorcet declaró que no los tenia. Entónces se llamó á un gendarme, y Condorcet fué conducido ante la Junta revolucionaria, llevando detrás á la tabernera, que le reclamaba el gasto. Condorcet sacó de un bolsillo, para pagar á aquella mujer, su portamoneda, cuya elegancia, que contrastaba notablemente con su traje, llamaba la atencion de los que lo detuvieron, cuando otras dos circunstancias aumentaron las sospechas que ya habian concebido, pues el detenido propuso el cambio de un Luis de oro para pagar su deuda, y al sacarlo puso sobre la mesa un finísimo pañuelo y un ejemplar de las obras de Horacio, encuadernado en tafete verde, anotado por él.

Desde entónces no cupo ya duda de que se habia detenido á una persona importante, y Condorcet fué conducido en seguida por órden de la Junta de Clamart á las prisiones de Bourg-la-Reine. Antes de llegar á este punto, Condorcet, que iba con los piés llagados, y estenna-

do de fatiga y de hambre, cayó desfallcido en medio del camino. Tratóse de conducirle en una carreta, pero no encontrándose q sien la proporcionase, se le condujo en un caballo que ofreció un campesino, llegando á Bourg-la-Reina el 27 de Marzo de 1794, á las cuatro de la tarde. A su llegada no pudieron reunirse los miembros de la Junta revolucionaria en número suficiente para proceder al interrogatorio, que se aplazó para el día siguiente. A Condorcet se le encerró en un calabozo húmedo y oscuro. Cuando fueron á buscarlo á la mañana siguiente, solo se encontró su cadáver todavía caliente. Condorcet se había suicidado con un veneno que llevaba consigo hacia mucho tiempo para librarse de morir en el cadalso.

XIV.

Juan Jorge Schneider.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO.)

Este fraile apóstata, forjando revolucionario y uno de los hombres más crueles que abortó el

reinado del Terror, era hijo de un pobre campesino, y recibió su primera instruccion de un religioso que iba á decir misa al pueblo en que aquel vivia. Despues hizo gratuitamente sus estudios en Wurtzburgo, donde observó una conducta escandalosa; pero de pronto se manifestó muy arrepentido, y entró de novicio en el convento de recoletos de Bamberg, permaneciendo en el claustro por espacio de nueve años. Cuando el emperador José II inauguró sus innovaciones cismáticas y revolucionarias, Schneider, no solo no desaprobó las pretensiones del Emperador, sino que predicó un sermón en Augsburgo, que le valió las censuras de sus superiores y los elogios de los protestantes. En lugar de volverse á su convento marchó á Stuttgardt, se afilió en la sociedad de los Iluminados de Weishaupt, y al estallar la Revolucion francesa, cuyas ideas profesaba hacia tiempo, era profesor josefista en la Universidad de Bonn. En Estrasburgo fué miembro de la *Commune*, vicario general del Obispo constitucional, y, por último, acneador público ante el tribunal criminal. Ejerciendo este cargo, llegó á ser el terror de aquella comarca, que recorría sin cesar, seguido del verdugo y de la guillotina. En una de estas expediciones, y al llegar á una de las

poblaciones en que se detuvo, exigió á la municipalidad le entregara cinco cabezas, á su eleccion. Por de pronto se le contestó que no habia en el pueblo ninguna persona culpable; pero luego fué preciso sacrificarle cinco víctimas, que fueron ejecutadas en el acto. Continuando sus viajes, llegó en otra ocasion á Emsg, y se dirigió á la casa del juez de paz del canton, llamado Kuhn, al cual encontró comiendo. Kuhn le convidó á comer, y el infame Schneider aceptó la invitacion, recibiendo señaladas muestras de distincion de todos los presentes, que se apresuraron á ofrecerle su asiento. De repente el huésped sanguinario, volviéndose hácia Kuhn, le preguntó si tenia mucho vino igual al que estaban bebiendo. El juez le respondió que todavia le quedaban algunas botellas, y que todas estaban á su disposicion. "Pues bien, replicó Schneider haz que te sirvan una, porque dentro de tres cuartos de hora no beberás más." Un momento despues mandó colocar la guillotina en el patio de la misma casa de Kuhn, y le hizo degollar, por protector de los sacerdotes refractarios. Como era natural, el sacerdote apóstata perseguia principalmente á los sacerdotes fieles. El 13 de Diciembre de 1793 Schneider entró en Estrasburgo, en un carruaje tirado por seis caballos, y

en el que llevaba á sus jueces, su verdugo y su guillotina. Las ejecuciones individuales comenzaron á parecerle pesadas, y para ejecutarlas en masa comenzó á amontonar en las cárceles de Estrasburgo un gran número de víctimas; pero su última entrada triunfal en la ciudad produjo una gran sensacion, y Schneider fué preso y amarrado á la piesta de un cadalso, que él mismo habia mandado levantar, y sobre el cual se le tuvo en aquel estado por espacio de cuatro horas, hasta que se le condujo á París, donde fué sentenciado á muerte el dia 1.º de Abril de 1794, como *presbitero austriaco de Wurtzburgo*, y como emisario del enemigo y jefe de un complot contra la república. Perseguió á los sacerdotes por el delito de serlo; y él, que tambien lo era, fué sentenciado por haberlo sido, por aquellos mismos cuya causa defen dió en su apostasía (1).

(1) Rohrbacher.

XV.

Francisco Chabot.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO).

Un fraile apóstata, muy conocido por la parte que tomó en la revolucion francesa, era hijo del cocinero del colegio de Rodez, que aprovechó esta circunstancia para dar á su hijo una buena educacion. Dócil Chabot á los sentimientos religiosos que sus maestros le enseñaron, se hizo capuchino, y llegó á ser guardián de su convento en Rodez. como confesor quiso conocer por sí mismo los autores profanos de su época que pervertian las conciencias, pero su lectura produjo el resultado fanesto que trataba de evitar á los demás, pues se contaminó con aquellas doctrinas peligrosas, hasta el punto de que fué uno de los primeros en someterse á la constitucion civil del clero. El nuevo obispo de Blois le hizo su vica-

rio general, y los electores del Loira y Cher, á quienes hizo de él un gran elogio su Prelado, le designaron para representar á aquel departamento en la Asamblea nacional.

Chabot justificó el concepto que sus electores habian formado de él, pues hablaba con facilidad, y sobre todo con una audacia imperturbable, denunciaba á todo el que no era de su partido, y logró se decretara la acusacion del duque de Brisac. Llevaba á tal extremo su entusiasmo por la causa que defendia, que hizo le hiriesen seis hombres apostados por él mismo, y á quienes designó en seguida como sicarios de la corte. Es más: se dice que llevó su exageracion hasta el punto de querer arrastrar á dos de sus colegas á asesinarle y llevar su cadáver ensangrentado al barrio de San Antonio, atribuyendo su muerte á la corte, para excitar contra ella el furor popular. No obstante, sus colegas se resistieron á ser sacrificadores de aquella falsa víctima, y entóces Chabot fué al barrio de San Antonio y predicó con gran calor la insurreccion en las iglesias donde se celebraban las asambleas populares. Cuando el infame Chaumette inventó su impío y ridículo culto, Chabot hizo se diera el decreto que convirtió la catedral de París en templo de la Razon, y fué uno de los principa-

les actores de aquella profanacion nefanda. Poco tiempo despues, Robespierre, cuyo favor crecia, concibió sospechas de él é hizo le encerrasen secretamente en la prision del Luxemburgo. Chabot trató de mover á clemencia á Robespierre; pero, viendo frustradas sus esperanzas, tomó un veneno que le facilitó su amante. Los gritos desgarradores que le arrancaba el dolor, atrajeron á los demás presos, entre los cuales habia muchas víctimas de sus denuncias, y le encontraron retorciéndose en horribles convulsiones y pidiendo socorro. El doctor Saiffert, que estaba tambien preso, le dió un narcótico y Chabot conservó la vida, que al fin perdió en un cadalso el dia 5 de Abril de 1794.

XVI.

Felipe Fabre d' Eglantine.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO.)

Cuando estalló la Revolution francesa era ya conocido Fabre por algúnos trabajos literarios;

pero como carecia de fortuna, y su carácter era inquieto y ambicioso, no tardó en abrazar una causa que le ofrecia medios de enriquecerse. Así fué que desde luego se puso en inteligencia con los jefes principales de los sediciosos, tales como Lacroix, Desmoulins, Danton y otros, y comenzó á clamar contra la monarquía y á calumniar á la córte, ya en los folletos que publicaba, ya en los artículos que escribía para el *Journal des revolutions de Paris*, del cual era redactor.

No contento con haber provocado por medio de escritos incendiarios la funesta jornada del 10 de Agosto, quiso tomar en ella una parte muy activa, acreditando aquel dia que era digno de los hombres á quienes se habia asociado. Estos servicios le valieron ser miembro de la *Commune* cuando se estableció ésta á la caída del trono, y despues secretario de Danton. Hasta se le acusa con fundamento de haber sido uno de los provocadores de los asesinos del 2 de Septiembre, despues de poner en libertad á su cocinera, detenida por deudas. Al principio dió pruebas de su moderacion en la Convencion como diputado por París; pero las olvidó bien pronto, mostrándose partidario de las ideas más anárquicas. En efecto: en el proceso contra

Luis XVI, Fabre fué una de los que votaron por la pena de muerte sin apelacion y sin racurso, despues formó parte de la Junta de salvacion pública y pasó por uno de los jueces más feroces de aquel sanguinario tribunal. Pero Fabre se hacia justicia, pues él mismo decia que conocia á un *sospechoso* á un cuarto de legua. El fué tambien quien provocó el decreto que ordenaba no se hiciesen prisioneros ingleses ni hannoverianos; y él, enemigo mortal de la Gironda, quien tanto clamó contra este partido y contra Brissot y sus colegas, haciendo se decretara el *máximum*, la prision de todos los ingleses que se hallasen en Francia, y la adopcion del Calendario republicano compuesto por Romme.

Sin embargo; su influencia no duró mucho tiempo. Habia adquirida una gran fortuna, manchada con la sangre de innumerables víctimas, y sus riquezas despertaron la envidia de sus émulos. Por otra parte, Fabre se habia atraido el odio de Hebert por haber denunciado á los jacobinos y hecho prender al secretario de la Guerra, Vincent; y al general Mazuel, protegidos de aquel revolucionario; y desde entónces el partido de los jacobinos, que era el que imperaba en la Convencion por aquel tiempo, resolvió perderle. Biroteau fué el primero que le acusó

de haber pedido un Rey de una manera indirecta en la Junta de salvacion pública, y de haberse atrevido á designar al hijo de Luis XVI, y Hebert propuso se le expulsase de la sociedad de los jacobinos. Obligado á justificarse ante sus acusadores, le interrumpieron gritando desafiadamente: *¡A la guillotina!* Al mismo tiempo la sociedad de los *Franciscanos* y la de los *Derechos del Hombre* hicieron se le declarara *Jefe del moderantismo, y traidor á la patria*, y por último, la Convencion decretó su acusacion como falsificador de un decreto relativo á la Compañía de las Indias, y como cómplice de la *conspiracion del extranjero*. Todo el partido de Hebert, que habia jurado la pérdida de Fabre, no cesó de pedir su muerte, acusándole de realismo, de concusion y otros crímenes, y al fin se le hizo comparecer ante el tribunal revolucionario con Delaunay (d'Angers) y con Danton, que se quejaba, refiriéndose á Fabre y á Delaunay, de que se le hubiese asociado á *dos ladrones*. Fabre fué condenado á muerte y ejecutado el 5 de Abril de 1794, á la edad treinta y nueve años.

XVII.

Camilo Desmoulins,

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO)

La Revelacion, esa hidra infernal que estrella á todos sus héroes cuando la siguen en su vertiginosa carrera, y los atropella cuando tratan de reformarla, probó en Francia hasta la evidencia esta verdad inegable.

En efecto, Robespierre, Marat, Chaumette y otros, que la impulsaron á los mayores excesos, fueron sacrificados por ella, así como Desmoullins, Danton y muchos más que trataron de oponerse á sus desvaríos.

Entre estos últimos figura en primer término Camilo Desmoullins, uno de los decanos del club de los Franciscanos, que, abrazado en su juventud la causa de la República, y asustado después de sus innumerables orfones, se hizo re-

publicano moderado, y comenzó á publicar un periódico titulado *El Antiguo Franciscano*, dirigido principalmente contra los nuevos revolucionarios, que intentaban inutilizar á los revolucionarios antiguos, y contra la tiranía que ejercían aquellas sanguinarios patriotas.

Como era natural, el periódico de Desmoullins irritó al partido exaltado de tal manera, que Heber lo denunció con favor á los jacobinos, y aun propuso que se borrara á sus redactores de la lista de aquella sociedad.

Incomodados por su parte los franciscanos de que los jacobinos no hubiesen adoptado medida alguna contra los acusados, excluyeron á Camilo de su sociedad y declararon que había perdido su confianza, á pesar de los servicios que tenía prestados á la revolucion.

Desmoullins no se detuvo por esto; pero sus chistes irritaban á la Junta y preparaban su propia perdición.

Entre tanto las pasiones políticas se iban sobreexaltando, y descubiertos los planes de los ultrarevolucionarios, y ejecutados sus jefes principales, tales como Vincent, Reasin, Hebert, Mazuel y Moreno, fueron reducidos á prision, al poco tiempo, Desmoullins, Danton y algunos de sus amigos. A los pocos días se nombró arbi-